

originales— sin la carga ideológica de las filosofías posteriores y desde un correcto análisis del lenguaje.

El libro se dirige, principalmente, a iniciados en la filosofía moral clásica, aunque no deja de ser sugerente para aquellos que se acercan por primera vez a estos temas, pues tanto las perspectivas de conjunto como los análisis de cuestiones particulares resultan accesibles y sugerentes.

Francisco J. Marín-Porgueres

Ana OTTE, Concepción MEDIALDEA, Fátima GONZÁLEZ, Pilar MARTÍ, *¿Cómo reconocer la fertilidad? El método sintotérmico*, Ediciones Internacionales Universitarias, Barcelona 1997, 109 pp., 17 x 24, ISBN 84-87155-90-1.

No resulta infrecuente que aquellos matrimonios, católicos o no, que desean tener acceso a la práctica de los métodos naturales de planificación familiar —bien para favorecer la llegada de los hijos, bien para espaciar los nacimientos— tropiecen con dificultades a la hora de encontrar asesoramiento cualificado. Buena parte de los ginecólogos sólo consideran los métodos hormonales, de barrera o el DIU, que presentan inconvenientes no sólo de carácter ético, sino también para la salud.

La presente obra pretende llenar dicha laguna, acercando al público general los conceptos básicos de dichos métodos, desde un enfoque decididamente práctico. Tras un breve recuerdo de la anatomía y fisiología del aparato reproductor femenino, se explican con detenimiento los fundamentos prácticos del método sintotérmico y los diversos síntomas que deben examinarse, el modo de registrarlos de manera fiable, cómo

han de hacerse los cálculos de los días fértiles e infértiles, atendiendo también a situaciones especiales como el postparto o la lactancia.

La explicación se acompaña de numerosas gráficas de ejemplo de ciclos típicos y atípicos, así como de ilustraciones sobre los diversos aspectos que puede tomar el moco cervical que —quizá para hacer más asequible el precio de la obra—, se limitan a dibujos en blanco y negro. Aunque resultan claros, quizá hubiera sido conveniente incluir alguna fotografía en color sobre el aspecto del moco cervical en los distintos momentos del ciclo menstrual.

Se trata, en suma, de una obra accesible para quienes desean conocer los aspectos básicos de los métodos naturales, sea para favorecer que lleguen los hijos, sea para espaciar su llegada en ciertos casos. Aunque incluye un breve apéndice de frases felices al respecto, no trata los aspectos humanos del amor conyugal, que están íntimamente conectados con la práctica de estos métodos. Sobre ellos pueden consultarse otras obras, también de divulgación, como *Amor y familia*, reseñado en estas mismas páginas.

Antonio Pardo

Antonio RUIZ RETEGUI, *Pulchrum. Reflexiones sobre la belleza desde la Antropología cristiana*, Rialp, Madrid 1998, 196 pp., 20 x 14, ISBN 84-321-3194-6.

El discurso sobre la belleza despierta ordinariamente enfrentamientos más o menos tempestuosos tanto en la vida práctica como en el análisis teórico. Su significado y sentido precisos, sus manifestaciones expresivas en la naturaleza

y el arte, su fundamentación en los trascendentales del ser, su relación con la ética y las acciones humanas, los criterios de clasificación y división... son —casi siempre y casi sin excepción— asuntos que se redefinen una y otra vez, desde ángulos diferentes.

El subtítulo de esta obra, *Reflexiones sobre la Belleza desde la Antropología cristiana*, refleja acertadamente su contenido. Sin intentar un enfoque sistemático y exhaustivo, aunque con coherencia en el planteamiento de los problemas, se recogen en ella efectivamente un conjunto de reflexiones de índole diversa agrupadas en tres capítulos: I. *¿Qué es la hermosura?*, II. *La percepción de la belleza*, y III. *La belleza de las obras humanas*. La ausencia de sistematicidad no impide al autor plantear desde el inicio, en el primer capítulo, la relación de la belleza con los primeros universales del ser ni ofrecer, en el tercero, un conjunto ordenado de análisis sobre aspectos parciales de la creación humana de la belleza.

El texto se apoya en algunas tesis principales que le dan unidad; tesis recogidas de forma explícita aunque podrían ser sometidas a una más profunda discusión. Así el análisis parte de la creación divina del mundo y del hombre como explicación y paradigma de la creación humana. Otra clave que atraviesa las diferentes reflexiones es la elevación del hombre a la comunión con Dios por medio de la gracia.

Junto a esas tesis centrales, se alinean otros puntos de apoyo que, aunque en el texto parezcan a veces derivarse inmediatamente de los primeros, son independientes y responden a otros aspectos de la postura personal del autor. Algunas de esas tesis son las siguientes. El ente artístico se define como un reflejo de los seres naturales; en éstos últimos, la pluralidad de causas se da de forma

unificada; de ahí que se asuma como criterio de belleza la semejanza con la naturaleza, y que el autor entre en frecuentes contrastes con el concepto moderno de belleza y con las manifestaciones musicales, figurativas o arquitectónicas del arte contemporáneo. Otra cuestión, derivada solamente en parte de este planteamiento, es la descripción de los entes artificiales principalmente por su utilidad, es decir, en el sentido de artefactos, de tal forma que la relación del hombre con ese tipo de entes viene exigida por el hecho de que resultan necesarios; diversas líneas de argumentación sobre las obras de arte, fabricadas por el hombre, se siguen de esa posición inicial. Una tercera de esas cuestiones centrales podría ser la primacía, en cuanto a la expresividad artística, del lenguaje verbal sobre otras formas de lenguaje. A lo largo del texto, el autor ofrece diversas aportaciones sobre la naturaleza, unidad y fines del diálogo, el discurso o la narración. Y, en consecuencia, concede a la narrativa —y primeramente al teatro— el nivel más elevado de belleza.

Una cuarta y última de las cuestiones que cabría reseñar atañe al carácter personal de las obras de arte. Es una lástima que esa tesis no haya sido más ampliamente tratada a lo largo del texto. De ella se podrían seguir, en efecto, conclusiones que equilibraran la exposición del sentido objetivo de la belleza con la comprensión de la belleza como manifestación de la subjetividad humana; se podrían matizar, a partir de ahí, algunas afirmaciones y, en la línea de una reconciliación con el arte moderno, apuntar otras formas de explicación sobre las relaciones del arte con la religión y la ética.

El hilo de las reflexiones de Ruiz Retegui le permite enlazar diversos temas, algunos aparentemente poco rela-

cionados con los aspectos centrales del concepto de belleza. Aunque a lo largo del texto completo se encuentran otras muchas sugerencias, el primer capítulo recoge, con el objetivo de fundamentar la relación entre ética y estética, el tema de la creación del mundo y del hombre y la teleología de la vida humana (pp. 14-24). El segundo capítulo toca explícitamente algunos puntos sobre la educación y la formación (pp. 65-67 y 107-111); ofrece asimismo una interesante y extensa descripción de la forma de lo cristiano y la hermosa sobrenatural de la gracia (pp. 73-100), y propone algunos criterios para explicarla de modo comunicativo a través de la predicación de la fe (pp. 100-113). En el capítulo tercero, el autor ofrece perspectivas sugerentes sobre el carácter moral de la representación artística del mal y el de las modas (pp. 136-142), o sobre la relación entre arte y religión (pp. 147-155).

El tono del texto es deliberadamente no académico; busca interpelar al lector y evitar los intelectualismos formales, esos textos ininteligibles o esas proposiciones más o menos venerables que el autor mismo critica como deformaciones de estilo que falsean la belleza interna del discurso (pp. 44-48). Ese impulso de sinceridad, que está en la entraña de la belleza, empuja al autor a definir su propia posición en los aspectos particulares del problema de la belleza. El teatro en el arte narrativo, el realismo en la pintura, el románico y más aún el gótico en la arquitectura, el gregoriano frente a la música sinfónica... son defendidos razonable pero apasionadamente. El acento mesuradamente provocativo le permite desenmascarar con agudeza errores ampliamente divulgados, o enfrentarse a posiciones diferentes y develar puntos inéditos de contraste.

Juan J. Borobia

SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, BAC, Madrid 1995, 774 pp., 10,5 x 18, ISBN 84-7914-192-1.

Junto a la Introducción a la vida devota, el *Tratado del Amor de Dios* constituye la principal aportación de este santo obispo y doctor de la Iglesia a la historia de la literatura espiritual cristiana. Se trata, sin duda, de una de las obras cumbres de la historia de la espiritualidad, y por ello cualquier nueva edición de la misma, que facilite un más amplio y profundo conocimiento por parte de los cristianos, debe ser sin duda bien recibida. El amor siempre es un tema de actualidad y de interés para los hombres y mujeres de toda condición, y pocos pensadores han sabido desentrañar sus misterios como San Francisco de Sales, que conduce con maestría al lector tanto a las maravillas del amor divino como al interior del corazón humano.

Técnicamente, la edición está muy bien cuidada, como es habitual en esta veterana colección, y presentada en un formato manejable y resistente, como debe corresponder a un libro que será de consulta y meditación frecuente para la mayoría de sus lectores. No se trata propiamente de una nueva versión castellana del libro (aunque en la introducción se anuncia una futura nueva traducción más moderna), aunque sí se hace una revisión y actualización suficiente de la traducción del Padre Francisco de la Hoz. Se ha tenido en cuenta la más reciente edición crítica francesa, sobre todo en las notas. Los índices son completos y útiles.

La presentación es bastante breve, aunque interesante, como cabía esperar de la prestigiosa pluma del jesuita André Ravier. La acompaña una nota his-